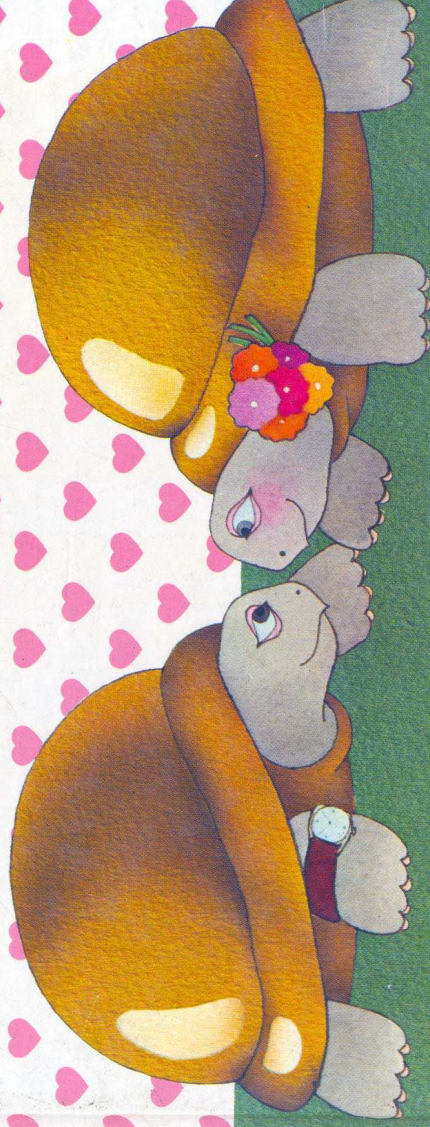


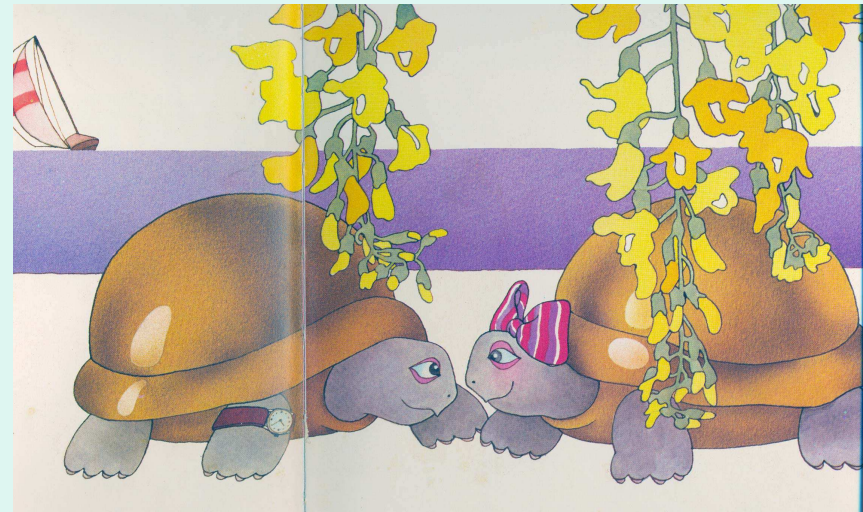
Arturo y Clementina

Adela Turin y Nella Bosnia



Editorial Lumen

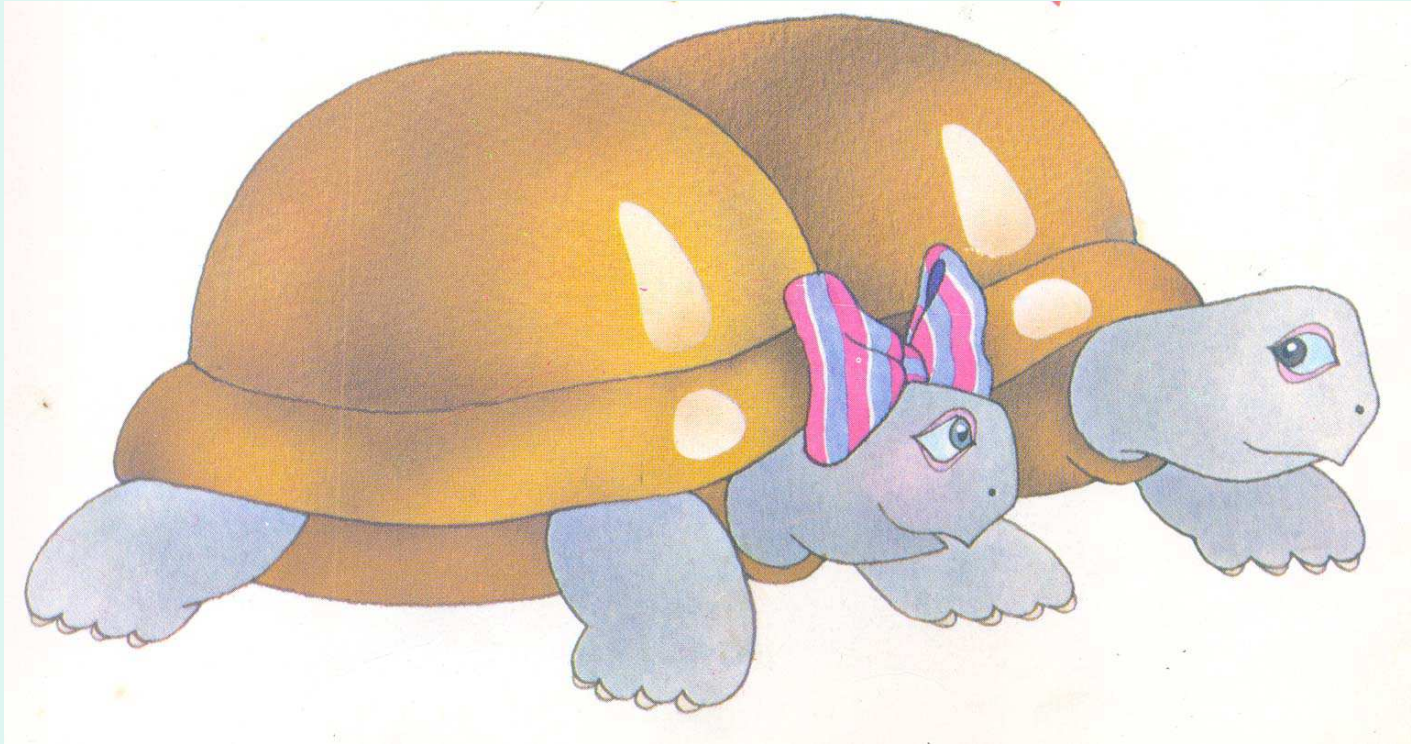
UN HERMOSO DÍA DE
PRIMAVERA, ARTURO
Y CLEMENTINA, DOS
JÓVENES Y
HERMOSAS
TORTUGAS RUBIAS, SE
CONOCIERON AL
BORDE DE UN
ESTANQUE. Y
AQUELLA MISMA
TARDE
DESCUBRIERON QUE
ESTABAN
ENAMORADOS





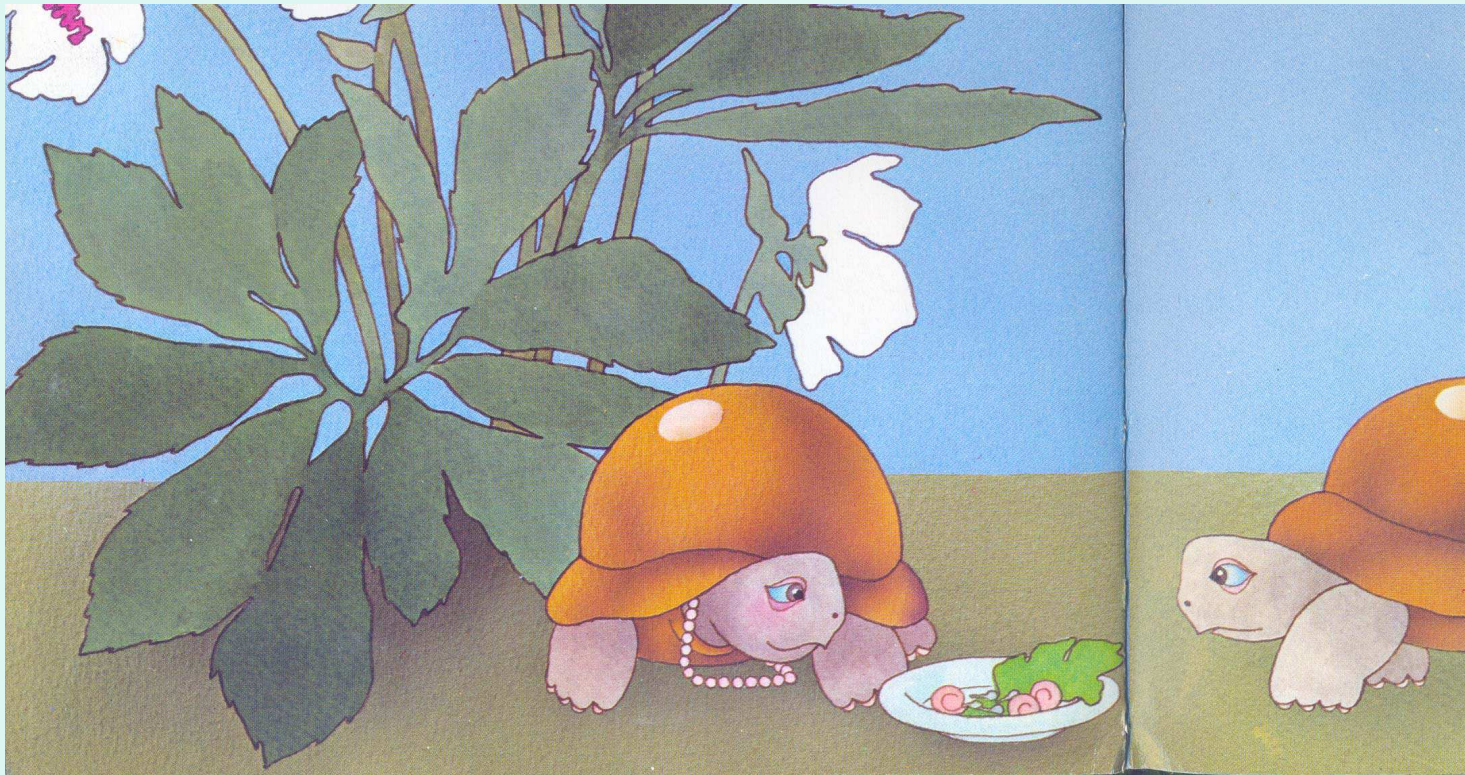
CLEMENTINA, ALEGRE Y
DESPREOCUPADA,
HACÍA MUCHOS
PROYECTOS PARA SU
VIDA FUTURA,
MIENTRAS PASEABAN
LOS DOS A ORILLAS
DEL ESTANQUE Y
PESCABAN ALGUNA
COSILLA PARA LA
CENA.

CLEMENTINA DECÍA: “YA VERÁS QUÉ FELICES SEREMOS. VIAJAREMOS Y DESCUBRIREMOS OTROS LADOS Y OTRAS TORTUGAS DIFERENTES, Y ENCONTRAREMOS OTRA CLASE DE PECES, Y OTRAS PLANTAS Y FLORES EN LA ORILLA, ¡SERÁ UNA VIDA ESTUPENDA!, IREMOS INCLUSO AL EXTRANJERO... ¿SABES UNA COSA? SIEMPRE HE QUERIDO VISITAR VENECIA...”



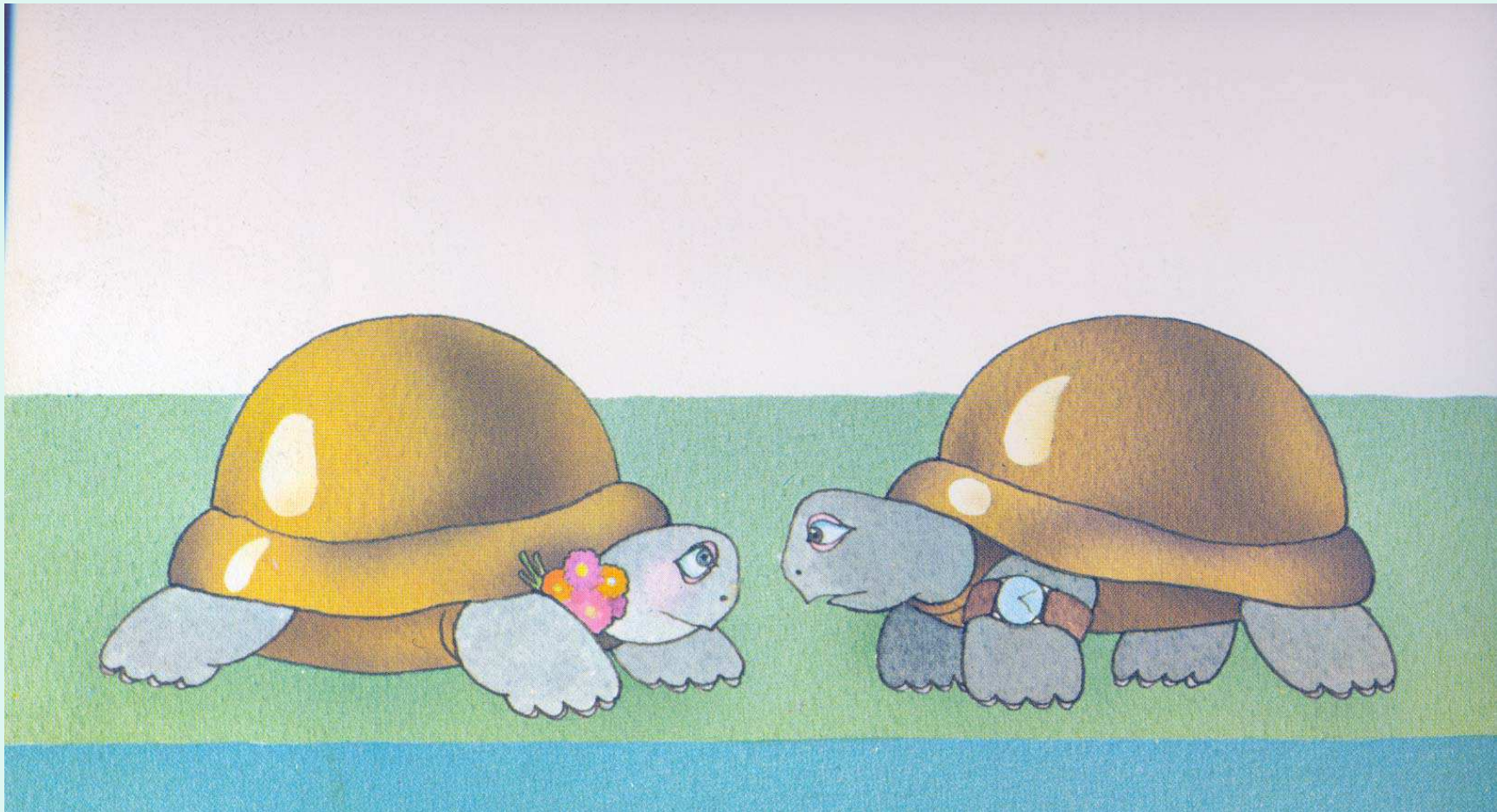
Y ARTURO SONREÍA Y DECÍA VAGAMENTE QUE SÍ

PERO LOS DÍAS TRANSCURRÍAN IGUALES AL BORDE DEL ESTANQUE.
ARTURO HABÍA DECIDIDO PESAR ÉL SOLO PARA LOS DOS, Y ASÍ
CLEMENTINA PODRÍA DESCANSAR. LLEGABA A LA HORA DE COMER, CON
RENACUAJOS Y CARACOLES, Y LE PREGUNTABA A CLEMENTINA: “¿CÓMO
ESTÁS, CARIÑO? ¿LO HAS PASADO BIEN?” Y CLEMENTINA SUSPIRABA:
“¡ME HE ABURRIDO MUCHO! ¡TODO EL DÍA SOLA ESPERÁNDOTE!”
¡ABURRIDO!, GRITABA ARTURO INDIGNADO. “¿DICES QUE TE HAS ABURRIDO?
BUSCA ALGO QUE HACER. EL MUNDO ESTÁ LLENO DE OCUPACIONES
INTERESANTES. ¡SÓLO SE ABURREN LOS TONTOS!”
A CLEMENTINA LE DABA MUCHA VERGÜENZA SER TONTA, Y HUBIERA
QUERIDO NO ABURRIRSE TANTO, PERO NO PODÍA EVITARLO.

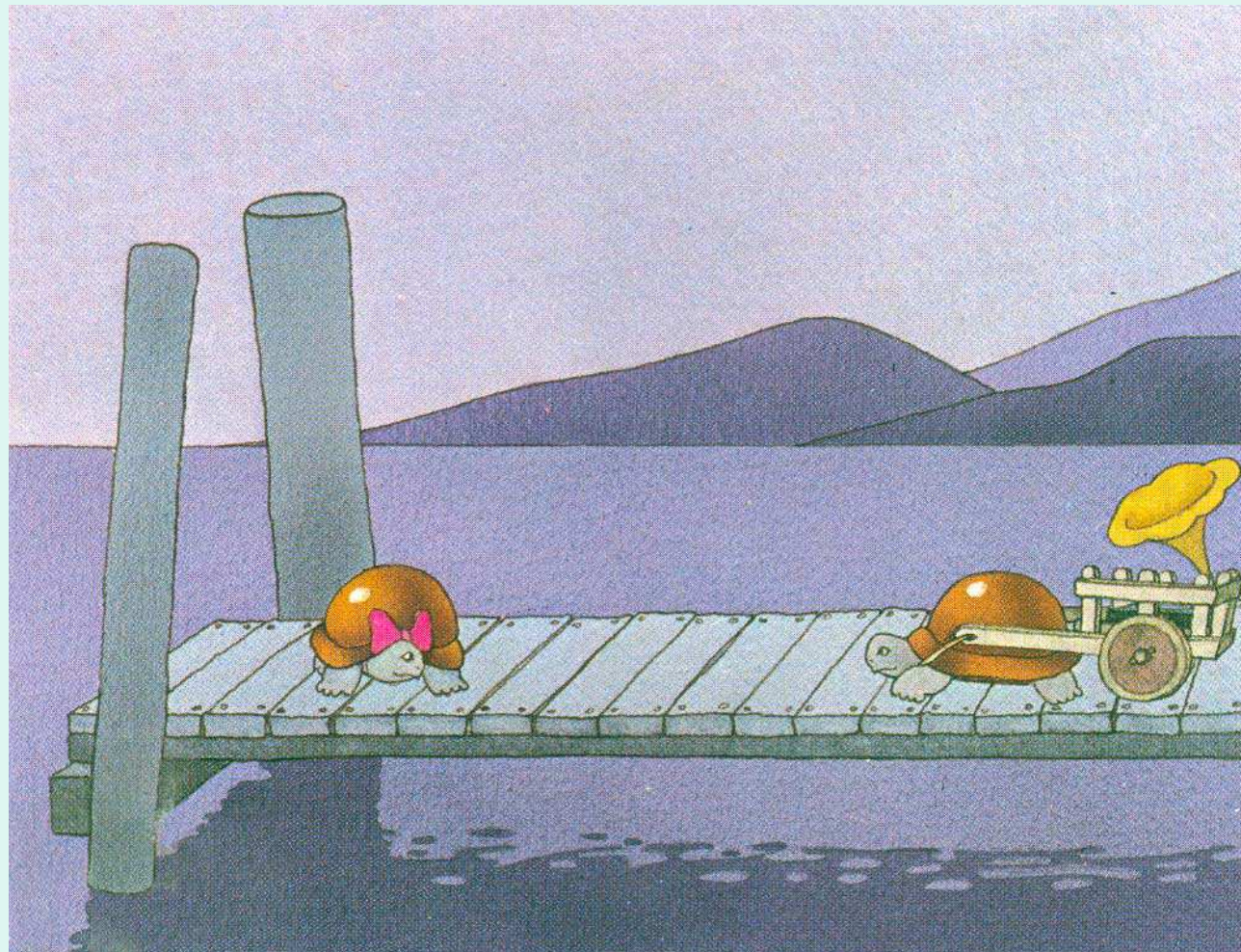


UN DÍA, CUANDO VOLVIÓ ARTURO, CLEMENTINA LE DIJO: “ME GUSTARÍA TENER UNA FLAUTA. APRENDERÍA A TOCARLA, INVENTARÍA CANCIONES, Y ESO ME ENTRETENDRÍA.

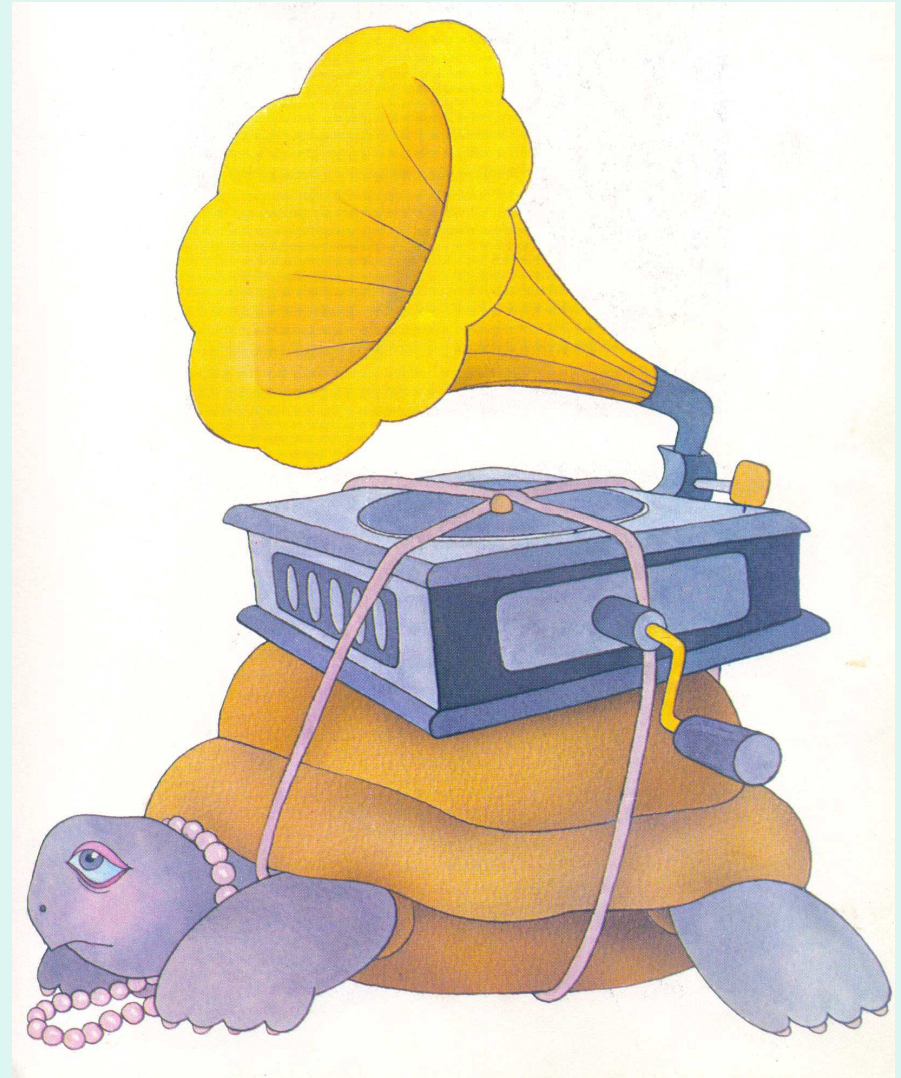
PERO A ARTURO ESTA IDEA LE PARECIÓ ABSURDA: ¡TÚ! ¿TOCAR LA FLAUTA, TÚ? ¡SI NI SIQUIERA DISTINGUES LAS NOTAS! ERES INCAPAZ DE APRENDER. NO TIENES OÍDO.



Y AQUELLA MISMA NOCHE, ARTURO COMPARECIÓ CON UN HERMOSO TOCADISCOS, Y LO ATÓ BIEN A LA CASA DE CLEMENTINA, MIENTRAS LE DECÍA : “ASÍ NO LO PERDERÁS... ¡ERES TAN DISTRAÍDA!
CLEMENTINA LE DIO LAS GRACIAS.



PERO AQUELLA MISMA NOCHE, ANTES DE DORMIRSE, ESTUVO PENSANDA POR QUÉ TENÍA QUE LLEVAR A CUESTAS AQUEL TOCADISCOS TAN PESADO EN LUGAR DE UNA FLAUTA LIGERA, Y SI ERA VERDAD QUE NO HUBIERA LLEGDO A APRENDER LAS NOTAS Y QUE ERA DISTRAÍDA. PERO DESPUÉS, AVERGANZADO, DECIDIÓ QUE TENÍA QUE SER ASÍ, PUESTO QUE ARTURO, TAN INTELIGENTE, LO DECÍA. SUSPIRÓ RESIGNADA Y SE DURMIÓ.

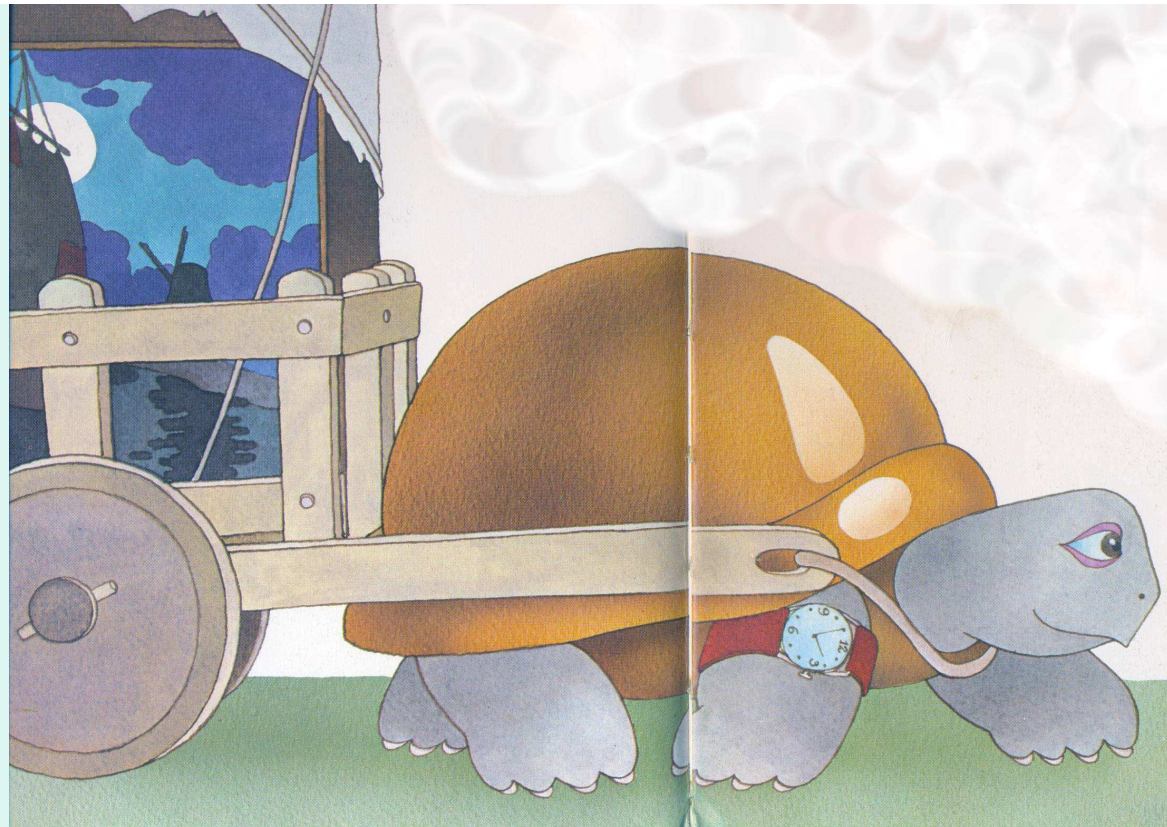


- DURANTE UNOS DÍAS, CLEMENTINA ESCUCHÓ EL TOCADISCOS. DESPUÉS SE CANSÓ. ERA DE TODOS MODOS UN OBJETO BONITO, Y CLEMENTINA SE ENTRETUVO LIMPIÁNDOLO Y SACÁNDOLE BRILLO. PERO AL POCO TIMPO VOLVIÓ A ABURRIRSE.

Y UN ATARDECER, MIENTRAS CONTEMPLABAN LAS ESTRELLAS, A ORILLAS DEL ESTANQUE SILENCIOSO, CLEMENTINA DIJO: "SABES, ARTURO, ALGUNAS VECES VEO UNAS FLORES TAN BONITAS Y DE COLORES TAN EXTRAÑOS, QUE ME DAN GANAS DE LLORAR..."

ME GUSTARÍA TENER UNA CAJA DE ACUARELAS Y PODER PINTARLAS"
"¡VAYA IDEA RIDÍCULA! ¿ES QUE TE CREES UNA ARTISTA? ¡QUÉ BOBADA!"
Y REÍA, REÍA, REÍA...

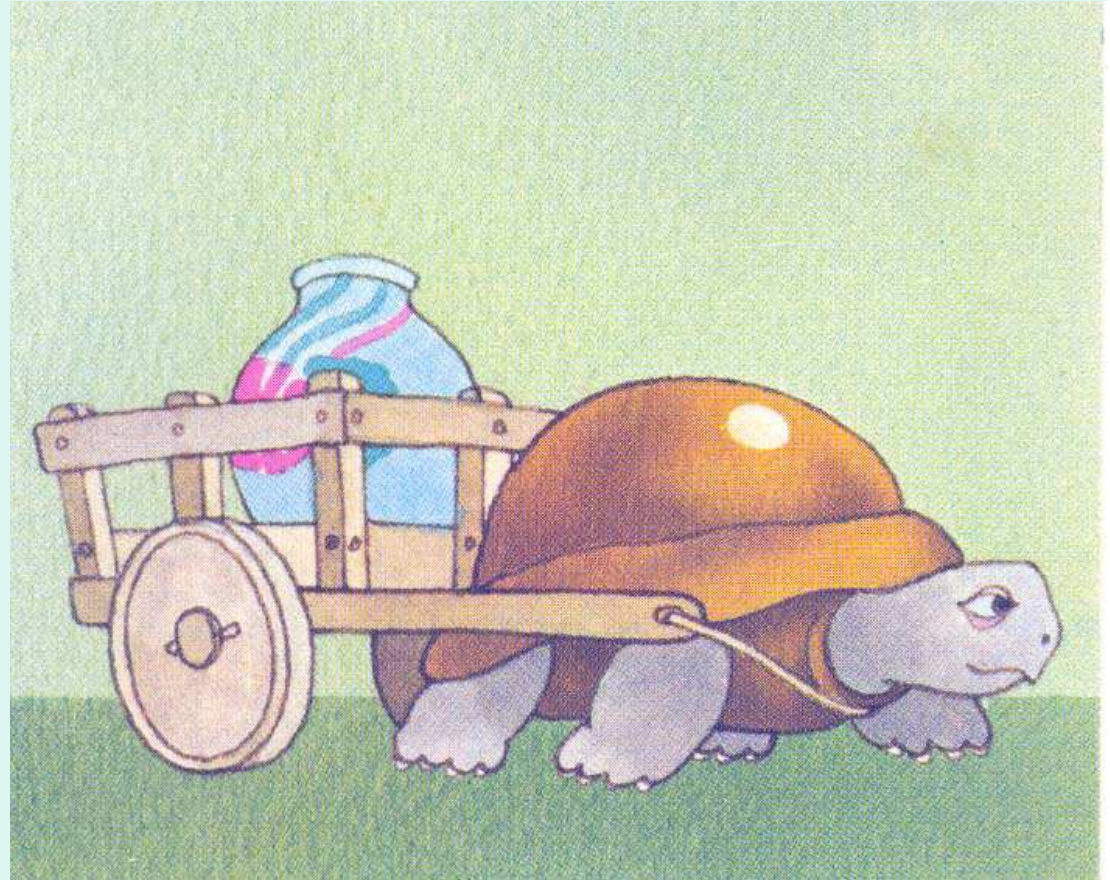




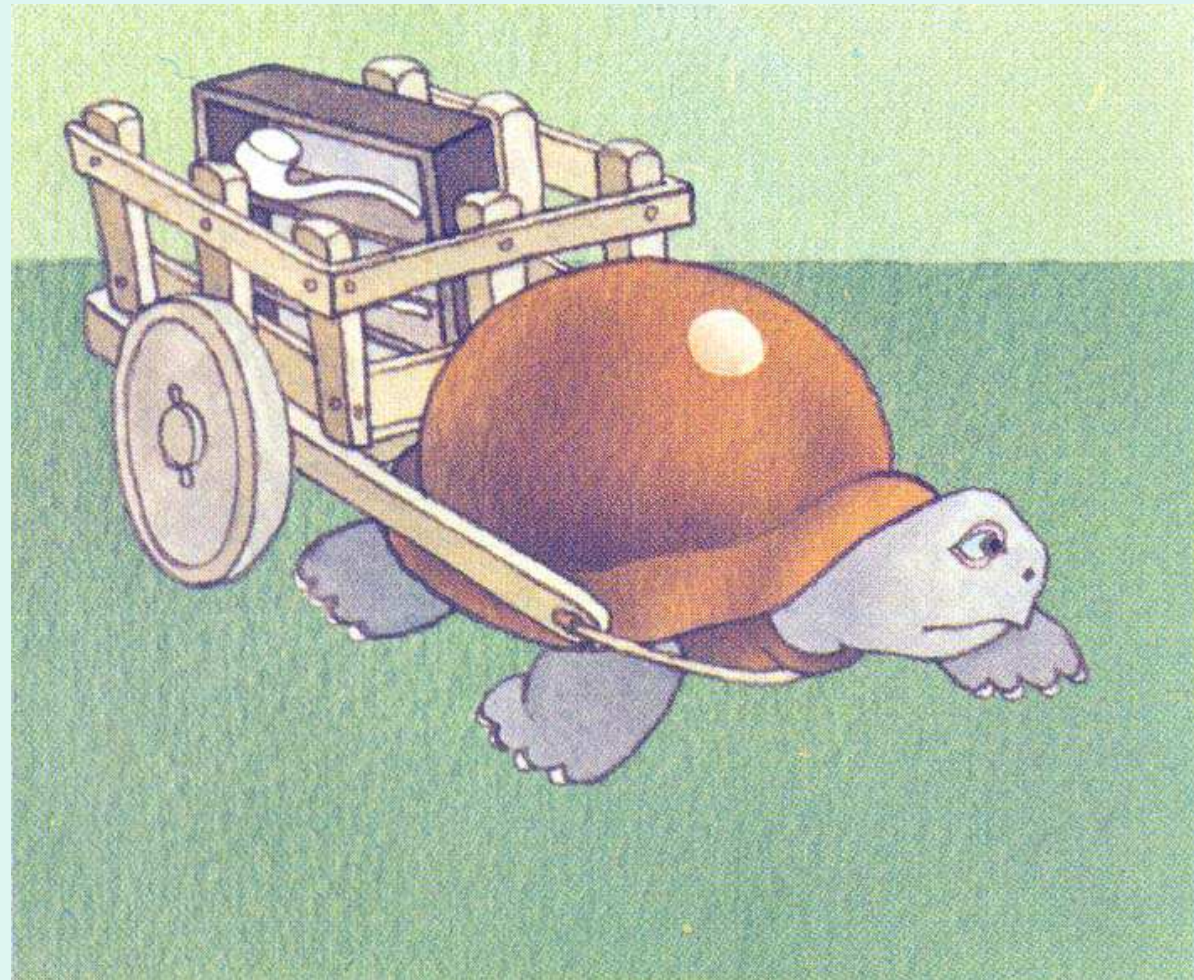
CLEMENTINA PENSÓ: “VAYA, YA HE VUELTO A DECIR UNA TONTERÍA. TENDRÉ QUE ANDAR CON MUCHO CUIDADO O ARTURO VA A CANSARSE DE TENER UNA MUJER TAN ESTÚPIDA..” Y SE ESFORZÓ EN HABLAR LO MENOS POSIBLE. ARTURO SE DIO CUENTA ENSEGUIDA Y AFIRMÓ: TENGO UNA COMPAÑERA ABURRIDA DE VERAS.

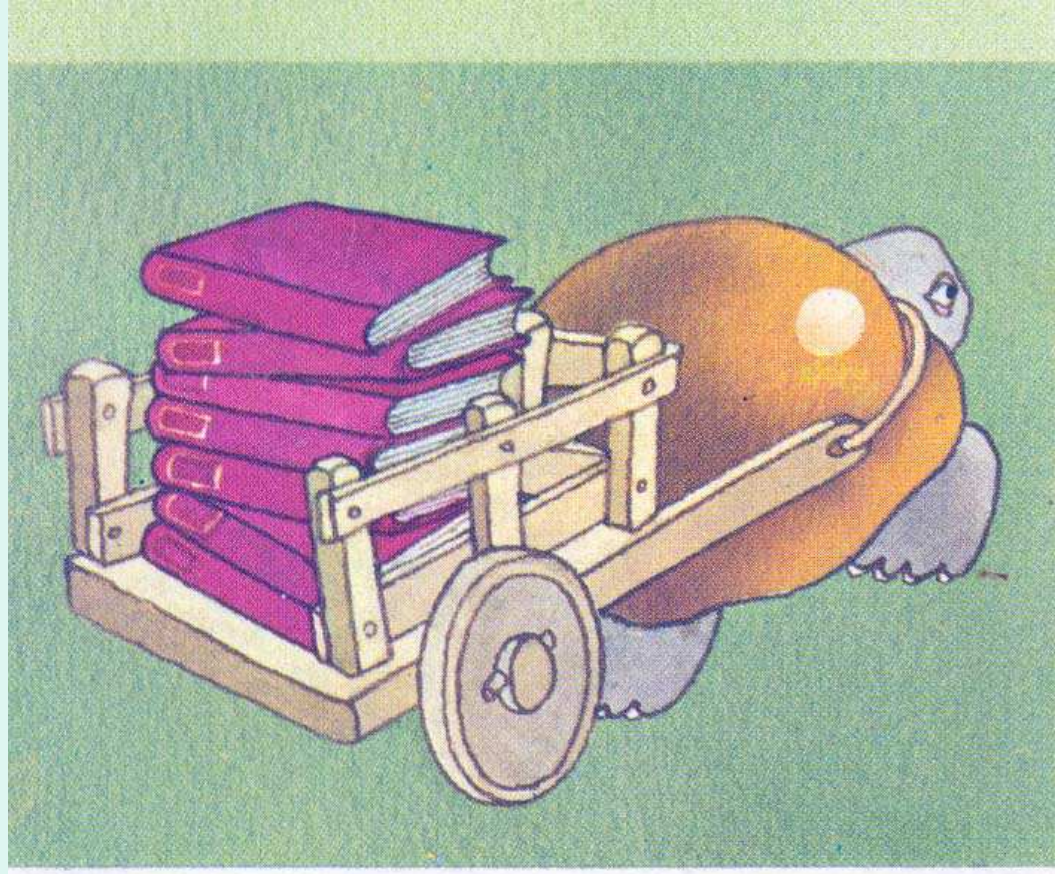
NO HABLA NUNCA, Y CUANDO HABLA, NO DICE MÁS QUE DISPARATES. PERO DEBÍA DE SENTIRSE UN POCO CULPABLE Y, A LOS POCOS DÍAS, SE PRESENTÓ CON UN PAQUETÓN: “MIRA, HE ENCONTRADO A UN AMIGO MÍO PINTOR Y LE HE COMPRADO UN CUADRO PARA TI. ESTARÁS CONTENTA ¿NO? DECÍAS QUE EL ARTE TE INTERESA. PUES AHÍ LO TIENES. ATATELO BIEN PORQUE, CON LO DISTRAÍDA QUE ERES, YA VEO QUE ACABARÁS POR PERDERLO”.

LA CARGA DE
CLEMENTINA
AUMENTABA POCO A
POCO. UN DÍA SE
AÑADIÓ UN FLORERO
DE MURANO: “¿NO
DECÍAS QUE TE
GUSTABA VENECIA?
TUYO ES. ÁTALO BIEN
PARA QUE NO SE TE
CAIGA ¡ERES TAN
DESCUIDADA!”

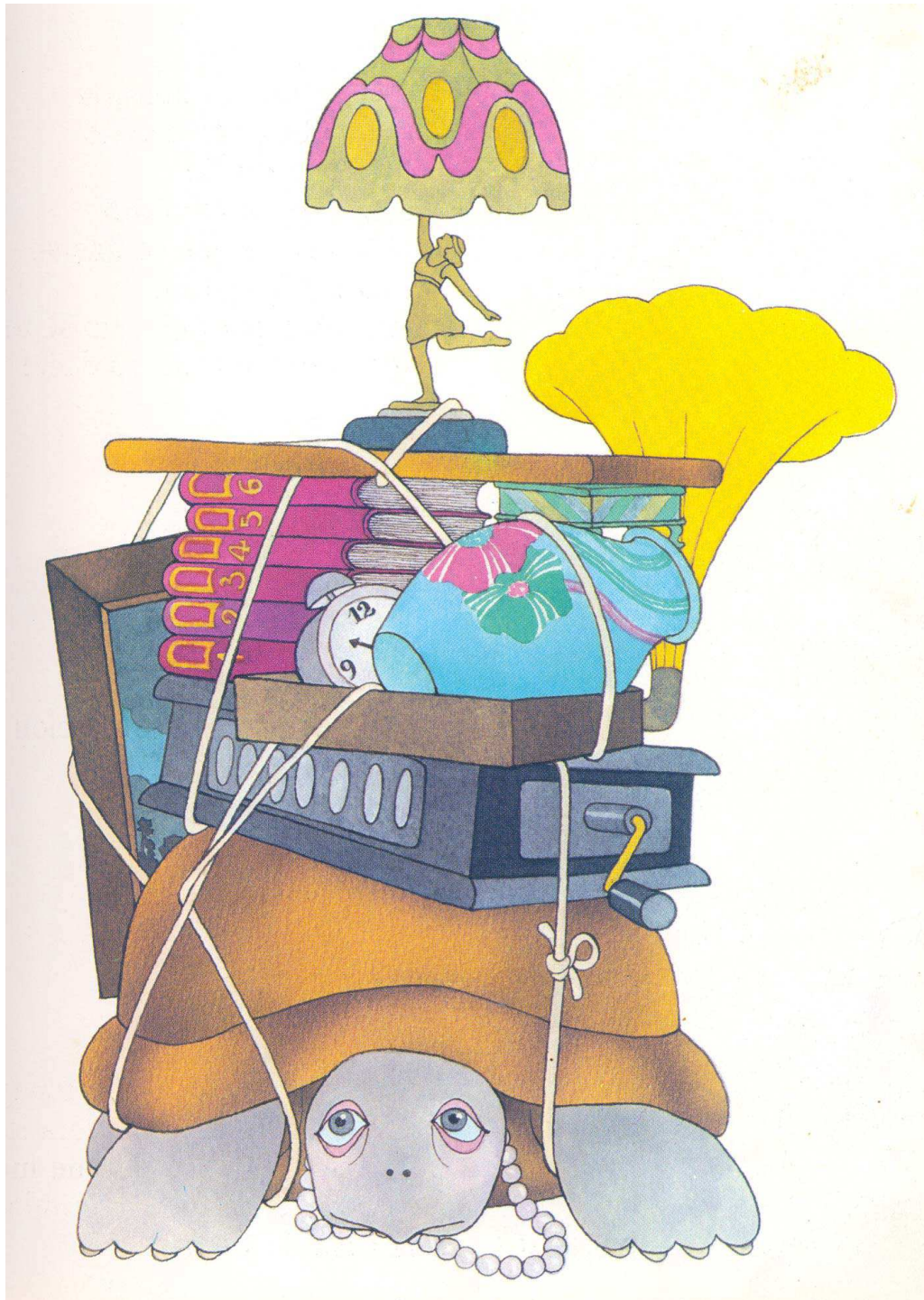


OTRO DÍA LLEGÓ UNA
COLECCIÓN DE
PIPAS AUSTRIACAS
DENTRO DE UNA
VITRINA.



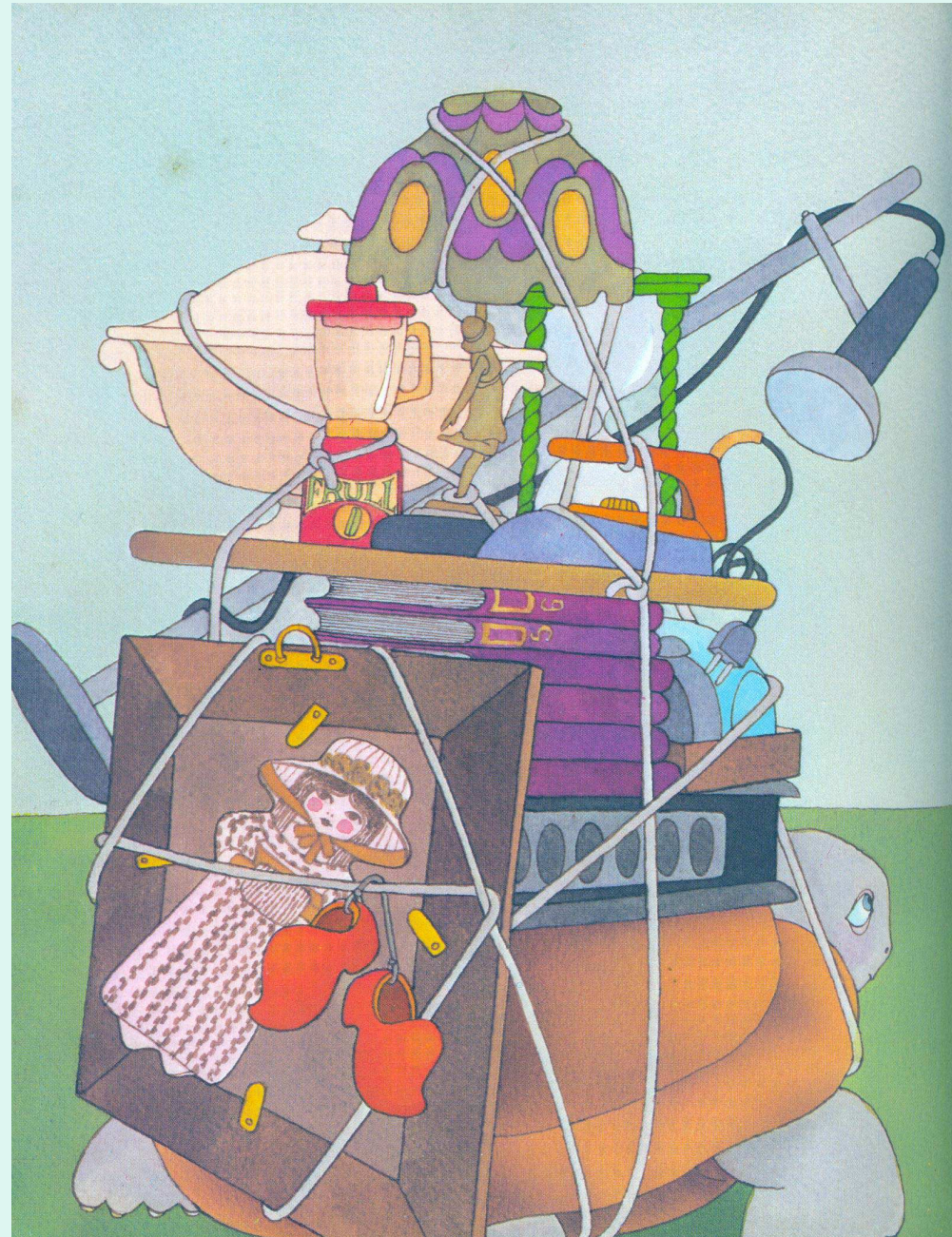


DESPUÉS UNA
ENCICLOPEDIA, QUE
HACÍA SUSPIRAR A
CLEMENTINA: ¡SI POR
LO MENOS SUPIERA
LEER!” LLEGÓ EL
MOMENTO EN QUE
FUE NECESARIO
AÑADIR UN SEGUNDO
PISO A LA CASA DE
CLEMENTINA

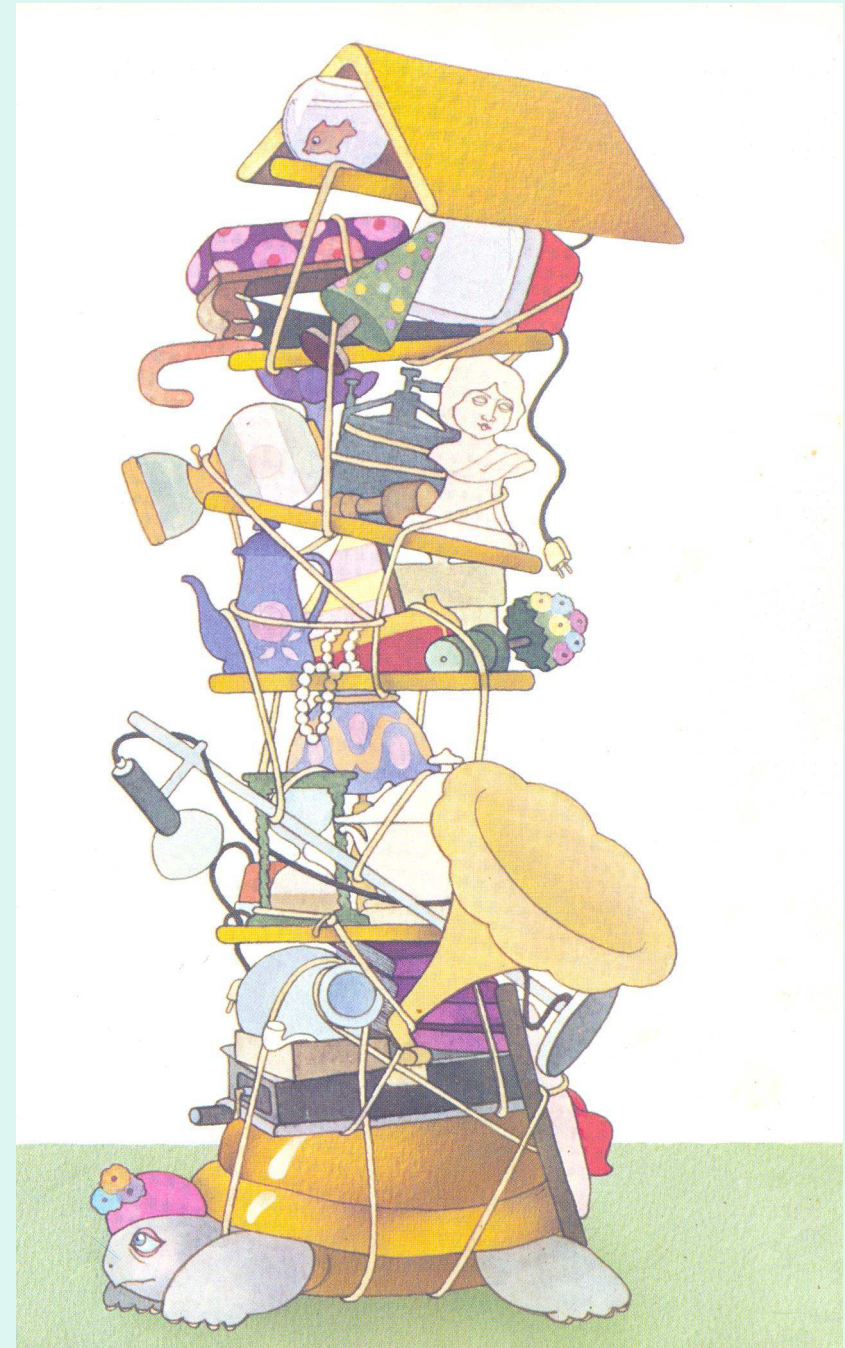


LLEGÓ EL MOMENTO EN QUE
FUE NECESARIO AÑADIR
UN SEGUNDO PISO A LA
CASA DE CLEMENTINA

CLEMENTINA, CON LA CASA DE DOS PISOS A SUS ESPALDAS, YA NO PODÍA NI MOVERSE. ARTURO LE LLEVABA LA COMIDA Y ESTO LE HACÍA SENTIRSE IMPORTANTE: “¿QUÉ HARÍAS TÚ SIN MÍ?” “CLARO”, SUSPIRABA CLEMENTINA. “¿QUÉ HARÍA YO SIN TI?”



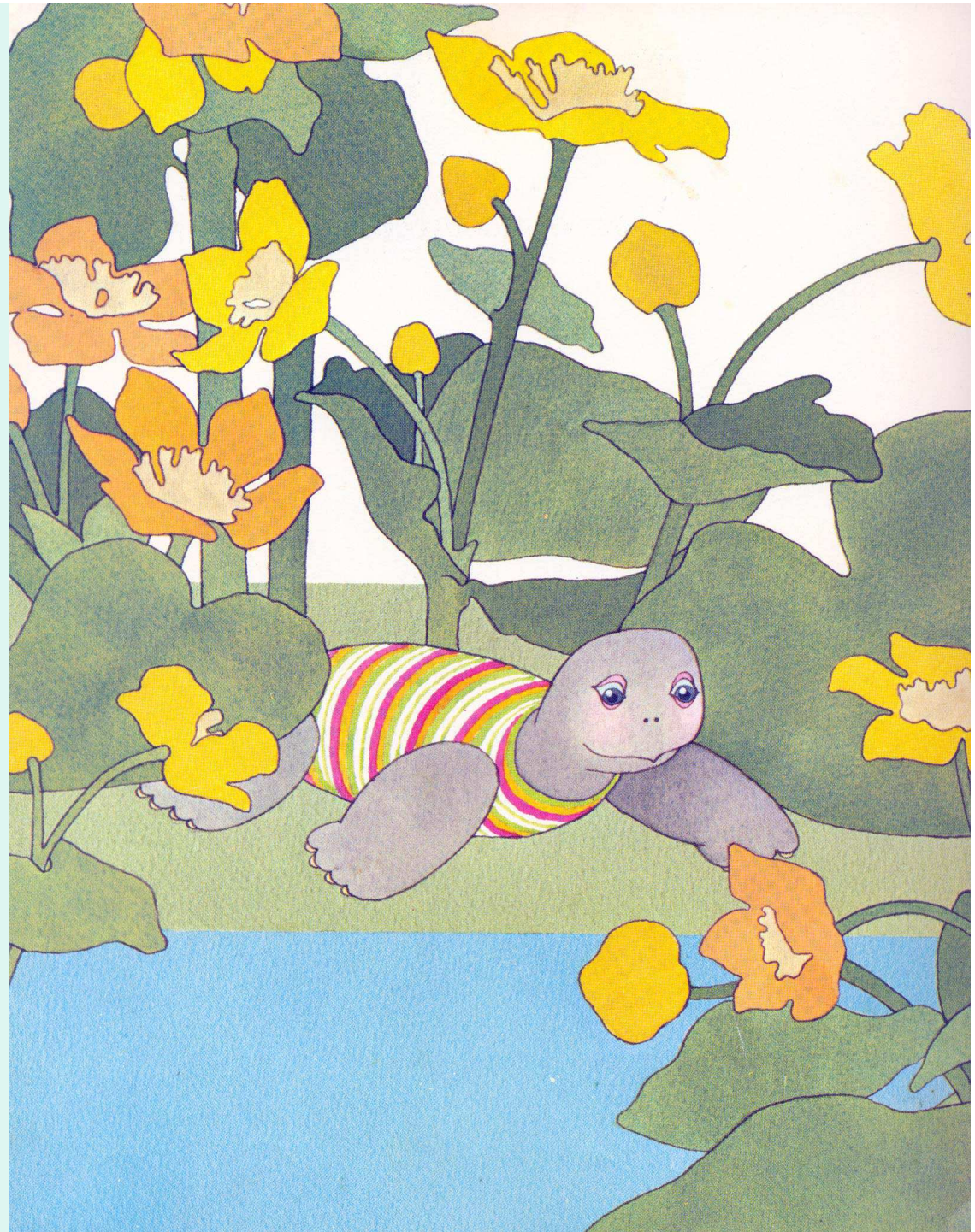
POCO A POCO, LA CASA
DE DOS PISOS QUEDO
TAMBIÉN
COMPLETAMENTE
LLENA. PERO YA
TENÍAN LA SOLUCIÓN:
TRES PISOS MÁS SE
AÑADIERON AHORA A
LA CASA DE
CLEMENTINA



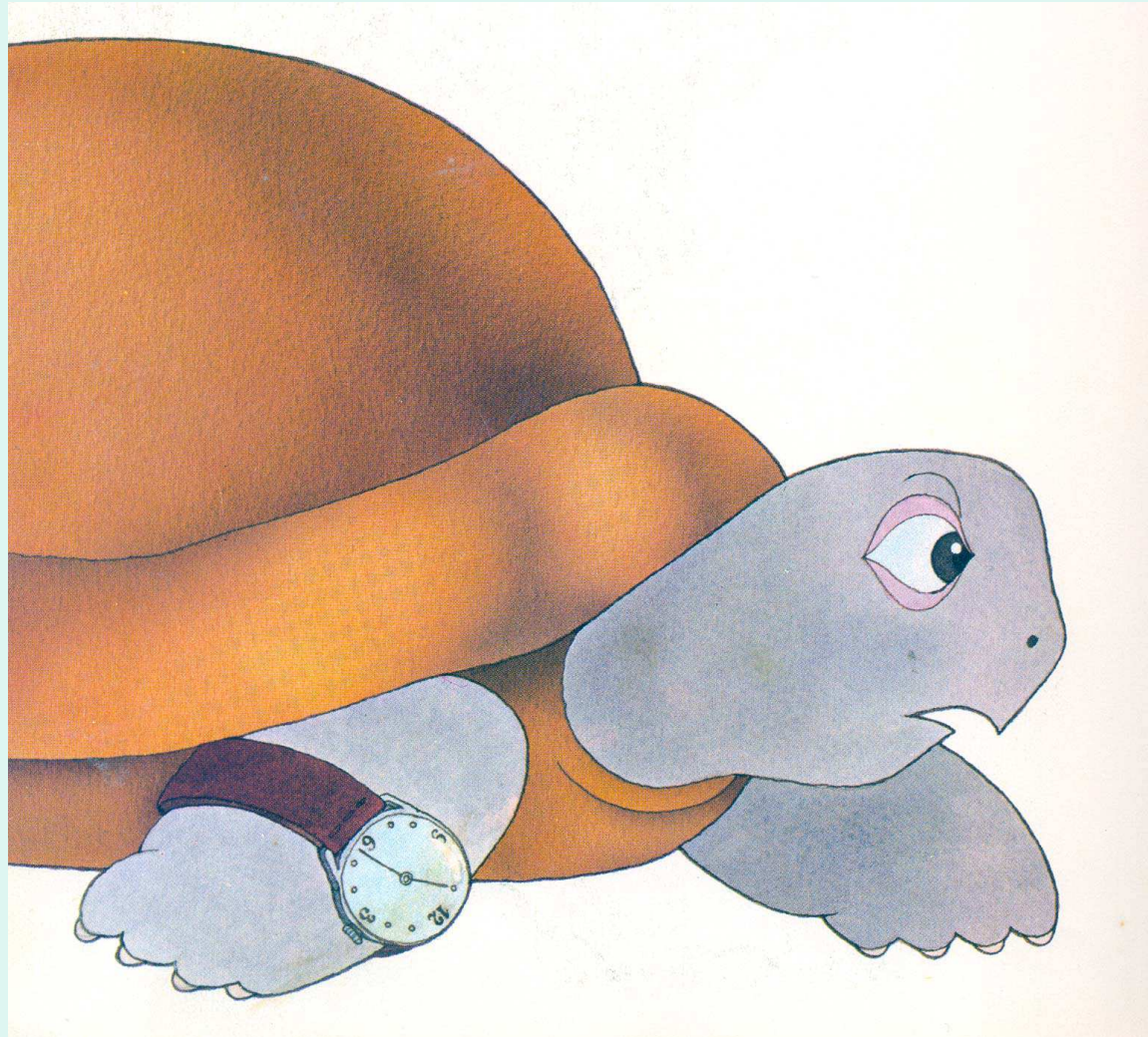
HACÍA MUCHO TIEMPO
QUE LA CASA DE
CLEMENTINA SE HABÍA
CONVERTIDO EN UN
RASCACIELOS, CUANDO
UNA MAÑANA DE
PRIMAVERA
DECIDIÓ.....



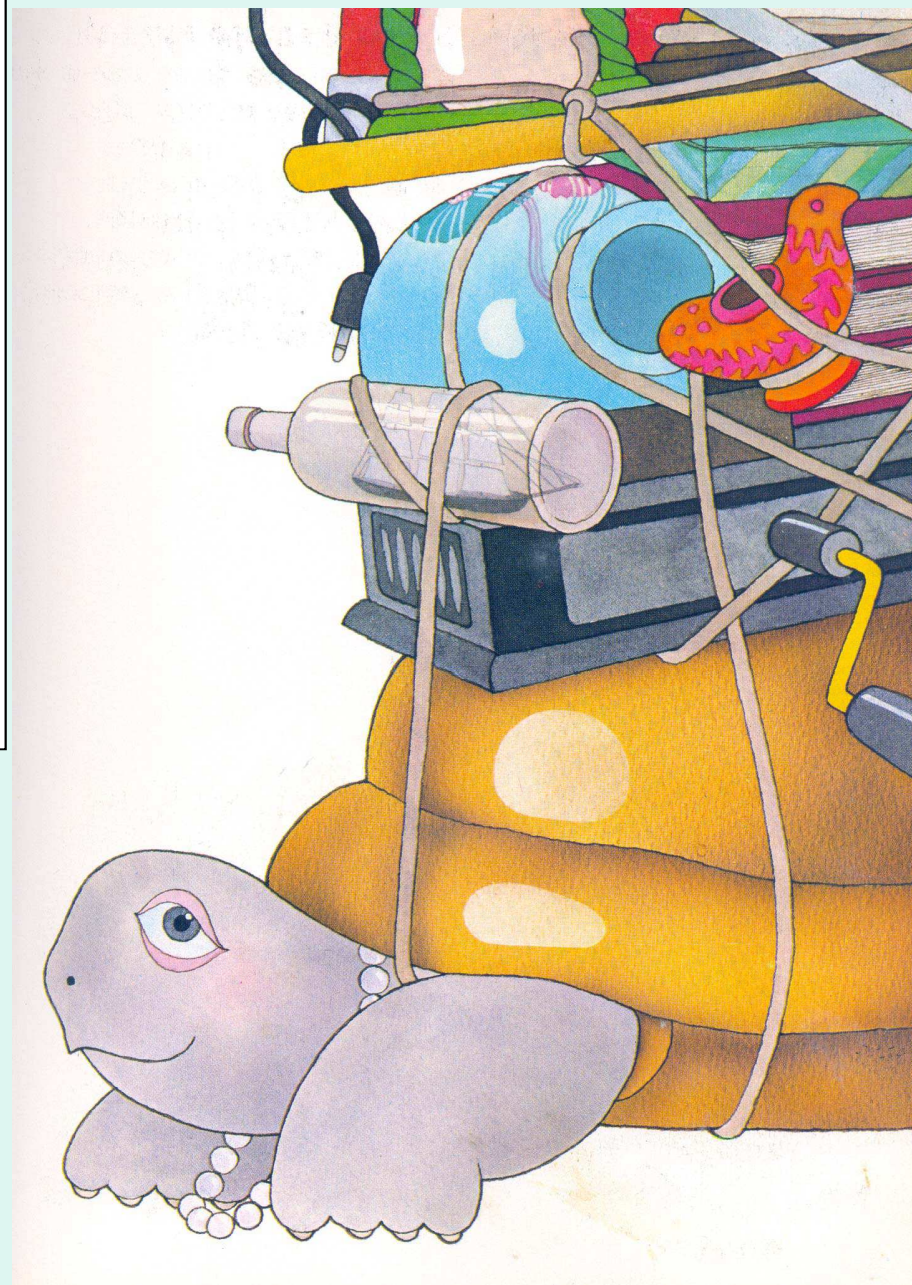
... QUE AQUELLA VIDA NO PODÍA SEGUIR MÁS TIEMPO. SALIÓ SIGILOSAMENTE DE LA CASA Y SE DIO UN PASEO: FUE MUY HERMOSO, PERO MUY CORTO. ARTURO VOLVÍA A CASA PARA EL ALMUERZO, Y DEBÍA ENCONTRARLA ESPERÁNDOLE. COMO SIEMPRE.



PERO POCO A POCO EL PASEÍTO SE CONVIRTIÓ EN UNA COSTUMBRE Y CLEMENTINA SE SENTÍA CADA VEZ MÁS SATISFECHA DE SU NUEVA VIDA. ARTURO NO SABÍA NADA, PERO SOSPECHABA QUE OCURRÍA ALGO: “¿DE QUÉ DEMONÍOS TE RÍES? PARECES TONTA”, EL DECÍA.

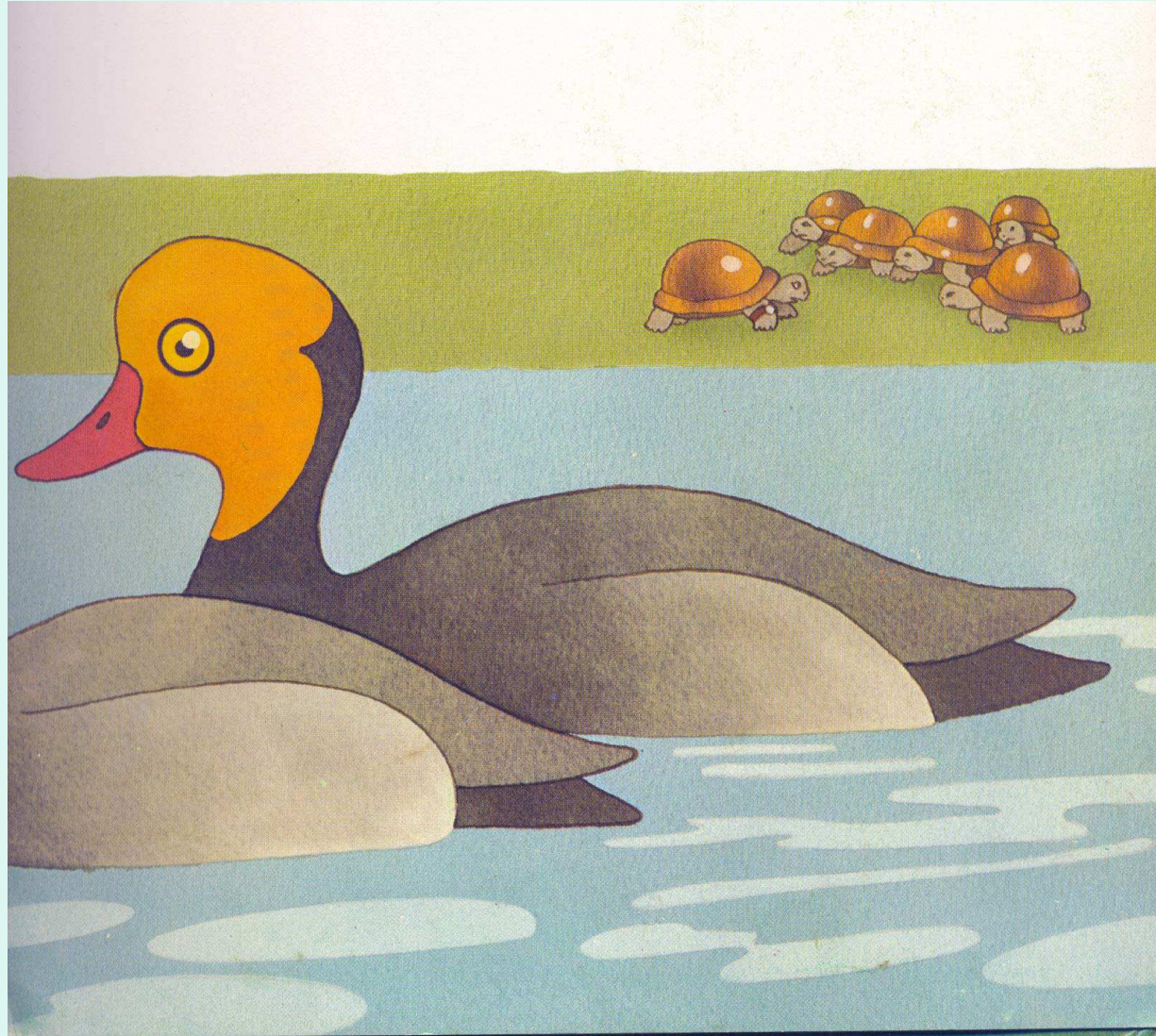


PERO CLEMENTINA, ESTA VEZ,
NO SE PREOCUPÓ EN ABSOLUTO
AHORA SALÍA DE CASA EN CUANTO
ARTURO VOLVÍA LA ESPALDA. Y
ARTURO LA ENCONTRABA CADA
VEZ MÁS EXTRAÑA, Y ENCONTRABA
CADA VEZ LA CASA MÁS
DESORDENADA, PERO CLEMENTINA
EMPEZABA A SER VERDADERAMENTE
FELIZ Y LAS REGAÑINAS DE
ARTURO YA NO LE IMPORTABAN.



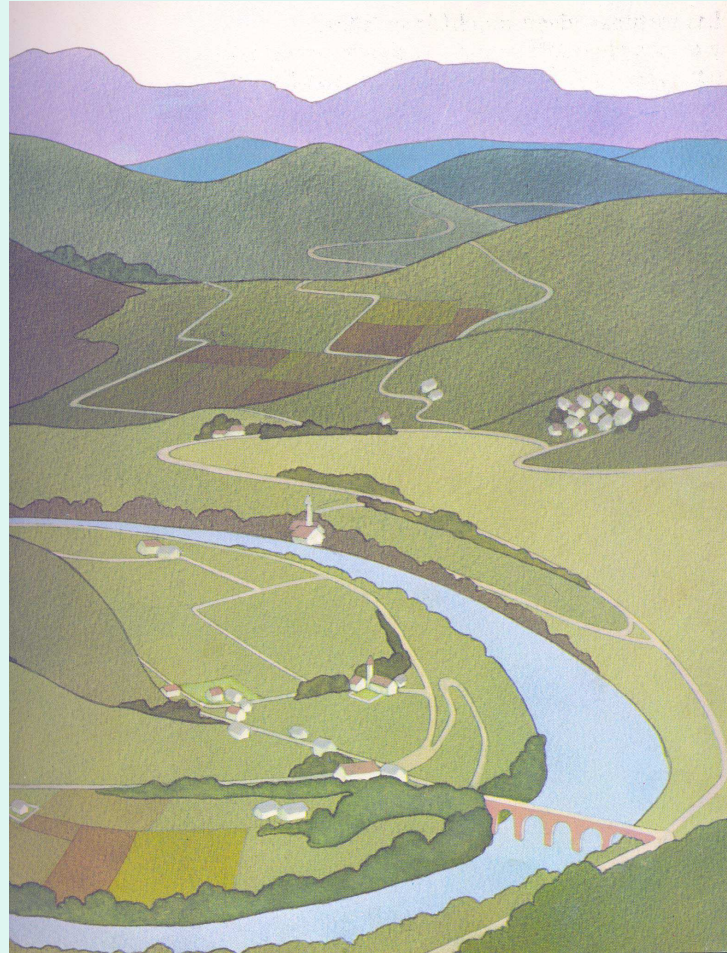


Y UN DÍA ARTURO
ENCONTRÓ LA CASA VACÍA



SE ENFADÓ MUCHÍSIMO, NO ENTENDIÓ NADA Y, AÑOS MÁS TARDE, SEGUÍA CONTÁNDOLES A SUS AMIGOS: "REALMENTE ERA UNA INGRATA LA TAL CLEMENTINA, NO LE FALTABA DE NADA. ¡VEINTICINCO PISOS TENÍA SU CASA, Y TODOS LLENOS DE TESOROS!"

LAS TORTUGAS VIVEN MUCHÍSIMOS AÑOS, Y ES POSIBLE QUE CLEMENTINA SIGA VIAJANDO FELIZ POR EL MUNDO. ES POSIBLE QUE TOQUE LA FLAUTA Y HAGA HERMOSAS ACUARELAS DE PLANTAS Y FLORES.



SI ENCUENTRAS UNA TORTUGA SIN CASA, INTENTA LLAMARLA “¡CLEMENTINA, CLEMENTINA!” Y SI TE CONTESTA, SEGURO QUE ES ELLA